



1.986



LABBARO



EDITORIAL

Se acerca la Semana Santa y una vez más la revista LABARO, sale a la luz como un vínculo / más de unión entre todos los miembros de esta / Hermandad. Continuamos con nuestro afán de ser portavoces de todas aquellas ideas y os animamos de nuevo, desde estas páginas, a colaborar con vuestros escritos en ella.

El bordado del palio de la Stma. Virgen continúa por muy buen camino, y en esta ocasión tenemos que decir que este año saldrá con su techo totalmente terminado. También el paso del Cristo llevará bordado su escudo en el faldón / delantero, todo ello gracias a la presteza de / las monjas clarisas de nuestra ciudad y a la colaboración recibida.

Otro tema importante ha sido la restauración de la magnífica talla de nuestro Cristo / realizada por el profesor Miñarro en Sevilla.

Referente a la Casa de Hermandad os queremos decir que está a nuestro servicio y que se os invita a acudir a ella cada vez que lo deseéis. Este año se ha remozado, y desde luego creemos, que se ha conseguido un acogedor local de reunión donde todos podemos tener nuestros momentos de convivencia.

Por último, queremos dejar patente nuestro agradecimiento a aquellos Centros que colaboran generosamente con nosotros. En esta ocasión, se nos suma el C. P. "Guadalquivir" donde hemos tirado esta publicación.

REVISTA
CULTURAL
E INFORMATIVA DE LA
HERMANDAD
DEL STMO.
CRISTO DE
LA EXPIRACION Y
MARIA STMA.
DE LA ESPERANZA.

AÑO 3.- Nº 3
MARZO / 86.

COORDINACION
GENERAL:
CONSILIARIA
DE CULTURA.

†
COMISION DE HERMANDADES
DE
SANLUCAR DE BARRAMEDA

SEMANA SANTA DE 1986

FICHA DE SALIDA DE LA COFRADIA

Hermandad de SANTISIMO CRISTO DE LA EXPIRACION Y MARIA SANTISIMA DE LA ESPERANZA.

que sale el día Jueves Santo, 27 de marzo de 1986.

HORARIO QUE DESARROLLARA

Salida de su templo (C. Gufa): 17,00	Entrada Iglesia Mayor: (C. Gufa): 19,00
" del Destacado Mayor:	" Destacado:
" del Destacado	" Calle Ancha-Cine (C. Gufa): 20,55
" Calle Ancha-Cine (2º Paso): 21,55	" Presidencia: (C. Gufa): 20,45
" Presidencia: (2º Paso): 21,35	" Calle San Juan-Telef. (C. Gufa): 20,35
" Calle San Juan-Telef. (2º Paso): 21,20	" su Templo: (2º Paso): 1,20

ITINERARIO QUE SEGUIRA

Plaza San Francisco, Santo Domingo, D. Claudio, Farifas, Cañril
San Diego, Cava del Castillo, Luis Eguilaz, Iglesia Mayor, Cuesta
Belén, Bretones, González Montero, Ruiz de Somavía, San Juan,
Ancha, Santo Domingo, Mar, Bolsa, San Antonio, Rubiños, San Sal-
vador, Barrameda, Su Templo.

DATOS:

Costaleros "paso" del Señor: 28	Costaleros "paso" Ntra. Sra.: 30
Capataz " " " 1	Capataz " " " 1
Número de Acólitos:	Música: DOS BANDAS

Color de túnica de los Hnos. del Señor: Túnica y capirote negros, guantes, capa y botanadura blancos;
" " " " de Ntra. Sra. tes blancos, capirote y cingulo verde.
Estrenos de este año: Escudo de la Hermandad en el faldón delantero del paso de Cristo.

Restauraciones de este año: Imagen del Cristo y Virgen.

Cinchos que tienen:

Cinchos que le faltan:

v.º B.º
Sanlúcar de Barrameda, a 10 de Febrero de 1986
HERNANDEZ, Hermano Mayor, El Secretario.

TRABAJANDO POR UN FUTURO MEJOR

Nuestra "Hermandad" como todas las demás, ha emprendido el camino con Hombres que con la vista puesta al frente, trabajan en equipo para seguir la labor que otros labraron y nos dejaron.

Gran responsabilidad es la de la Directiva, pero es una / responsabilidad aceptada con ese amor que cada día nos demuestran hacia nuestros Titulares, y es el fruto del trabajo que / realizan durante todo el año lo que hace posible nuestra maravillosa salida penitencial la tarde del Jueves Santo. Los pocos / que durante el año se acercan a nuestra casa de Hermandad saben de todos los pormenores, alegrías y desvelos que debe pasar la Directiva durante todo el año para que todo se pueda realizar.

Ya esta todo en marcha y ha empezado la cuenta atrás, ya / sólo nos queda saber como resultará ese día de ensueño, de alegría y de sorpresas que nos tiene a todos guardado el todo poderoso.

Sólo si participamos todos, con nuestro trabajo, apoyo y / cariño, podremos animarnos los componentes de la Hermandad ha / interesarnos por aquello que realmente tiene valor después de / nuestros Titulares que es, hacer Hermandad.

---oOo---

Sanlúcar llora contigo
enredándose en tus penas,
viendo tu rostro de amargura
de esperanza marinera,
y en la tarde del Jueves Santo
de todos eres la Reina,
te lloran, te rien, te hablan,
¡de cuantas formas te rezan!
y tú, como Madre buena,
a todos nos consolaba
hablándonos al corazón
con la gracia de tu esperanza.

---oOo---

Como llama de luz agonizante
por la falta de aceite que la anime,
está mi Dios Expirando.
Encogiendo el alma de quién le mire,
el pecho ahogado, el respirar jadeante
el sudor baña su rostro
por el tormento que el dolor le imprime.
Pero antes que le llegue la muerte
y la vida de su cuerpo se le escape,
es tanto lo que nos quiere a los hombres
que nos perdona le pide al Padre.
Ya expiraste Padre mío,
ya está todo consumado,
dejame que alivie tu dolor
en la trabajadera de tu paso.

José Bohórquez Gallardo.

Todos tenemos nuestra Cruz. Un padre que tiene un cáncer. Una madre que tiene un hijo -oveja negra-. Una joven con cruz de oro en el pecho y con cruz de espinas en el corazón, abandonada por su novio. Un oficinista con cruz estampillada por una calumnia. Un hombre de negocio con cruz de fuego por una bancarrota. Un niño, ojos azules, llenos de lágrimas, sin madre...

Es una procesión de cruces, un desfile de modelos de cruces. Gran variedad de cruces, pero todas con cruces. En la vida no se va vacío, cada uno tiene que cargar con su cruz y bien está que a veces ayudemos a llevar la del vecino o prójimo. La cruz en sí es dolorosa, humillante. Por eso tenemos continua tentación de tirarla y lo intentamos; pero está encadenada a nosotros, y esta cadena sólo se rompe con la muerte.

Es ley de vida y nosotros debemos transformarla en ley de vida cristiana; así la llevaremos mucho mejor. Cosa curiosa: al cristiano, si la ama, le pesa menos, y si la odia, le pesa más.

"No puedo más" "Esto no hay quien lo aguante". Son frases frecuentes en nuestros labios. Pero de hecho, todos podemos con la cruz que Dios nos echa encima de los hombros. Lo que sucede es que los hombres nos echan parte de su cruz, que ellos no quieren llevar, y así la cruz propia más la cruz que nos larga el vecino se convierten en el peso insoportable. Si cada uno llevase su cruz, toda su cruz y solo su cruz, la que nos dió Dios, todos la llevaríamos con holgura.

La Cruz de mi Cristo. Dos palos forman la cruz: el vertical, que es la voluntad de Dios que baja del cielo y pretende elevarnos del suelo, y la transversal que es la voluntad del hombre, que se cruza con la de Dios, y no quiere elevarse. Si, chirria el clavo que une las dos voluntades al estar oxidado por el amor propio o mi egoísmo; pero después la conformidad de mi voluntad a la de Dios, trae la paz.

Viernes Santo. "Es reo de muerte", "que lo crucifiquen" / no conocemos a fondo a Cristo, no penetramos en la doctrina. Quien conoce bien el Evangelio no sufre los vaivenes de la multitud. Muchos siguen a Cristo en los triunfos, en los milagros, en los momentos cómodos de la vida; pero en lo difícil del Evangelio, en la doctrina de las bienaventuranzas, de las obras de misericordia y de justicia y en momentos parecidos, al punto dan marcha atrás.

Entonces y ahora la mayor plaga, que sufren los cristianos es la cobardía.

En la vida de Jesucristo, se lee que llevó un cirineo que le ayudase a llevar la cruz, hasta el Monte Calvario.

Mi Cristo va en su paso dorado, bien preparado, pero debajo en las trabajaderas lleva los costaleros. Es como un sacerdote que lleva a Cristo en sus hombros. Cristo necesita del costalero para pasearse por las calles, para bendecir a la multitud, para perdonar a los pecadores arrepentidos. El costalero es el pequeño corredor con Cristo, porque sufre, y hace meditar a la gente. Un costalero lleva mucha madera encima, suda y padece; es una purificación espiritual, que tal vez nadie lo valora. Es un trabajador por su Cristo, que no recibe salario, ni lo quiere. En estos tiempos de ateísmo y de incredulidad el costalero merece un monumento. El costalero es el vehículo de Cristo porque lleva encima de sus hombros, al que el primer Jueves Santo dijo: "Amaos los unos a los otros como yo os he amado". Debemos tener siempre en nuestros labios la palabra "Amor". Así seremos perfectos cristianos, de lo contrario, seremos polilla que puede destrozar una cofradía.

Un Cirineo.

Tal vez resulte paradójico este título. Me viene a la mente después de ver como una comparsa trata sobre asuntos cofradieros, "Los cargaores gaditanos", y el haber oído decir, bastantes años antes y en Cádiz por cierto, que la Semana Santa / es el Carnaval de los curas.

Esta expresión, tan desafortunada como mordaz, salía de / la boca de una persona de edad avanzada. Mi sensación en aquel momento fue de un profundo pesar y un sentimiento de lástima / hacia él me embargó. Su edad, por lo visto, no había servido / para acumular sabiduría. Tanto la Semana Santa como el Carna-
val pertenecen al pueblo y el pueblo no se deja engañar por / nadie. El sacerdote participa en la Semana Santa formando parte del pueblo cristiano que conmemora la Pasión, Muerte y Resu-
rrección de Jesucristo, y es la fe de todos la que nos lleva a proclamarlo en la calle de manera tan peculiar. Es obvio que / los cofrades tenemos muy claro esto y que la Semana Santa no / es ningún carnaval, sin menospreciar esta fiesta de la que lue
go seguiré hablando, ni que sea algo exclusivo del clero.

Es el Carnaval la antesala de la Cuaresma y la Semana San-
ta, que forma parte de ella, su culminación. Podemos decir por tanto, que la Cuaresma es el eje de ambas. Tanto es así, que / al comienzo del Cristianismo, y sobre todo en la Edad Media, / era la época de liberación carnal, jolgorio y comilonas que / terminaría en el miércoles de ceniza, donde el ayuno y la abs-
tinencia, la meditación y la penitencia iban a ser el especial contrapunto que la entrada de la Cuaresma suponía.

Hay que decir no obstante, que el Carnaval es una fiesta ancestral, anterior al Cristianismo, cuyos elementos origina-
ron ceremonias como las fiestas de Dioniso en Grecia y las sa-
turnales y lupercales en Roma.

De todas maneras pienso que en la actualidad el Carnaval
va por otros derroteros. Ciertamente no existe ahora en la Cua-
resma los rigores de otras épocas y es esto precisamente lo / que le da otra dimensión más lúdica y folklórica. Es una oportu-
nidad de manifestar el pueblo de manera jocosa su descontento hacia ciertas actuaciones de las autoridades, así como de / elogiar a aquellas que considera acertadas, mezclándose asimis-
mo con el canto y alabanza a su tierra, a sus costumbres, a / sus mujeres... No faltará tampoco la desaprobación de aquellos acontecimientos negativos sucedidos últimamente. También la / máscara y el antifaz da rienda suelta a la imaginación de la / gente, siendo motivo de risa y diversión.

Decía antes que en la Semana Santa conmemoramos la Pasión, / Muerte y Resurrección de Jesucristo, y lo hacemos de dos maneras / distintas: con actos litúrgicos celebrados dentro de las iglesias / y con actos externos en los que el pueblo manifiesta su devoción / en torno a imágenes de la Pasión de Cristo y dolorosas de su Madre.

Con la aparición de las cofradías ligadas a los distintos gre- / mios en la Edad Media (S XI), podemos decir que tiene su origen es- / ta celebración que, evidentemente, ha ido evolucionando hasta nues- / tros días aunque conservando muchas de sus tradiciones. Precisamen- / te en ésta de representar la Pasión de Cristo fuera de los templos, / pudo estar el origen de los desfiles procesionales de hoy. No con- / taban entonces con más trono que los hombros de los clérigos que / portaban tendidos a los Cristos. Mucho más tarde vendrían las de / las Vírgenes que son las que cierran los desfiles procesionales. Po- / co a poco el fervor popular va añadiendo múltiples accesorios orna- / mentales que se uniría a la cera y flores. Nace la candelería, los / varales, los palios, los mantos ricamente bordados, y la sobriedad / de los pasos de Cristo se verán enriquecidos con hermosas canasti- / llas que no terminará nunca de desprenderse de su estilo barroco. / Todo esto se verá completado con otra manifestación artística, la / música y el acongojado cante en forma de saeta, en la que, otra vez / el pueblo, manifestará su sentir más íntimo.

La esencia popular de ambas celebraciones coinciden en el he- / cho de haber sido prohibidas. El Carnaval en muy diversas ocasiones. / Las cofradías de penitencia en concreto fueron suprimidas en 1.604 / por el arzobispo de Granada Castro y Quiñones, pero ya en 1.610, el / cardenal González de Mendoza permitió que renacieran de nuevo con / todo su vigor.

Ambas requieren de una paciente preparación, de constantes en- / treces. En ellas aparecen muchas veces el individuo incógnito cubier- / to por la máscara, el antifaz, el capirote o el faldón del paso. No / interesa casi nunca la individualidad, sólo el significado, la ac-

J. M. G. S.

L A S A L I D A .

Primero, son las palabras del Director Espiritual o del Hermano Mayor exhortado a todos al testimonio ejemplar de la inmediata estación penitencial. Todos escuchan al que habla; todos siguen lo que oyen según las propias entendederas del alma. Unos, pensarán en el trance en el que se han puesto de hacer penitencia auténtica, con conciencia de lo que ella debe ser, sin iluminismos ni ridículas engañaderas. Otros, sólo pensarán en que ya les llegó la hora feliz de vestir la túnica y salir con ella a la calle a ejercitar la profesión de nazareno sanluqueño, que no es cosa para tomarla a broma pero, tampoco -¡Por Dios!- de volverla patética y lúgubre con sermones escatológicos. Todos, en esos momentos, se acuerdan de Dios que los creó y en el que creen, aunque a veces, parezcan haberlo olvidado. No hay uno que no se emocione al contemplar el escorzo agónico del Cristo clavado en la cruz y el arriate de lágrimas de las mejillas de la Virgen entronizada bajo su palio.

Después, cuando cesan las palabras breves, sentidas y reflexivas de quien excitó la fe y la compostura de los que han de ser penitentes en la tarde santa de Sanlúcar, desde el presbiterio, el secretario, esforzando la voz va gritando los nombres de los nazarenos que componen las filas de los distintos tramos de la procesión y, mientras los nombrados van recogiendo sus cirios e insignias y colocándose en los puestos señalados alrededor de las naves del templo, los diputados se mueven de aquí para allá agrupando a los suyos, ayudando a colocarse bien la túnica al que aún no aprendió a vestirse a pesar de las muchas estaciones que ya cumplió en su vida, iniciándole a cada uno el puesto que le corresponde y que no acaba de encontrar, y combiándole a aquel otro, por un cirio nuevo en que rompió contra el suelo en un descuido.

Hay cofrades que van y vienen con el deseo de apurar en la sacristía el último cigarrillo que se quemará entre los labios hasta que no pasen varias horas y, otros, aprovechan, más por precaución que por necesidad, para beber y hacer otras cosas que siendo necesarias, les serán negadas al cuerpo hasta que la cofradía no regrese al templo del que todavía no ha salido.

En un rincón de la Iglesia, en el coro o junto al paso, en el más apartado lugar que pudo descubrir, un penitente, antifaz/echado, pies descalzos y cruz recostada sobre el hombro, mudo, quieto, mira por los ojales del antifaz todo cuanto acontece a

su alrededor. Nadie se le acerca, todos respetan su voluntario - silencio, su buscado aislamiento y su anticipada penitencia.

Asustados, inquietos entre el billicio, unos niños nazarenos hacen pucheros o lloran desconsolados. El fotógrafo del barrio, / máquinas y flash en ristre, bulle alrededor de ellos buscándose / a clientela. Las madres, tías y abuelas de las criaturas les hacen carantoñas en un no siempre logrado intento de consolarlos y siembran el suelo de envoltorios de caramelos que se pegan en los pies descalzos de los que hicieron promesa y que caminan sobre - las frías baldosas del templo a saltitos, como los gorriones; y / hay alguien que busca descompuesto un capirote que no recuerda - sobre qué banco o mesa del altar lo dejó olvidado, sin que falte el que proteste al comprobar que no se le asignó el puesto prometido y en esos momentos en los que nadie está para atenderlo, -- pretende hacer valer sus derechos de antigüedad o sus prerrogativas de bienhechor.

Por el ámbito del templo, cargado de voces, de pasos apresurados, de amistosas efusiones de los que se reencuentran al cabo de un año, mientras el público que logró colarse o que entró por derecho, habla, comenta o se admira arremolinado ante los pasos, se extiende el olor picante de la cera que chisporrotea en la -- candelería recién encendida por la mano sabia del encendedor, y / el humo de los incensarios, que todavía no tomó el aroma dulzón / de la vainilla, se agarra a las gargantas y picota el olfato, en tanto que los acólitos de cobrizas caras hechas a los soles de - los soles de las viejas cavas y los modernos polígonos, en medio / de un círculo de chispas y de humazos, de breves pero altas llamaradas y de tizne carbonera, lucen con desgarbo los morados damascos de las dalmáticas y los blancos encajes de las albas no - ahormados del todo en unos cuerpos no hechos ciertamente a vestir eclesiales paramentos.

Cerca, muy cerca del paso, no falta quien reza por lo bajo - una oración cuyo sentimiento se adivina por el leve temblor de - los labios y la rijeza de la mirada, sostenida, como un puente - en el aire, en los ojos de la imagen, mientras que el número uno de la nómina de hermanos, viejo ya, cansado, que desde hace años no viste la túnica que sus achaques se niegan a sostener sobre - su cuerpo, permanece sentado, presente y lejano a la vez, como - un rey que ya hubiese firmado su acta de abdicación, con el aire ausente que los recuerdos concentrados, las nostalgias revividas, el mucho saber y el poco esperar y el amor remansado dan a esos / seres que ya pasaron y que se fueron un mucho con la huida del -

tiempo que fue suyo. Su mirada corretea de un lado para otro. - Tan pronto se posa como ave que descansa en una rama amiga, en la figura joven del hermano al que él, en otra tarde ya lejana/ pero igual a ésta, le entregó su primera varita de niño nazareno; o en aquel costalero que arrodillado junto al fondo trasero, prepara su ropa antes de que su cuello reciba el primer beso duro y ardiente de la trabajadera.

En medio de ese revuelto batiburrillo, túnica bien planchada, medalla al cuello, lalermo en sus manos, el diputado mayor de gobierno, acercándose solemne y titual a un nazareno que procura ser atento con alguien que, magnetófono en vandolera se empeña en entrevistarle en tan críticos momentos, dece:

-Señor hermano mayor: Ya es la hora, ¿da su venia para abrir la puerta?

-Venia concedida.

Chirrian el instante los goznes de la pesada puerta, y la cruz de guía se enmarca en su dintel; y mientras la cogradía lentamente se pone en marcha, por la abierta puerta se cuele, junto a la dorada bocanada de la luz de un sol que ya empieza a declinar, el vocinglero palpitar del pueblo que se agolpa en la calle, el redoble destemplado de un tambor o el grito desgarrado de una corneta en trances de afinación y, enfin, todo ese mundo de sonidos que aunque levísimos, las altas bóvedas del templo amplían con especiales resonancias y que la emotividad del momento revisita de insólitas significaciones, agrandándolos, matizándolos, dándoles contenido y hasta haciendo oír a lo que realmente no se oye.

Los nazarenos van saliendo deprisa. Apresuradamente se colocan los cirios en el cuadril y alzan la insignias. Las varas repiquetean contra el mármol del suelo del templo. Los antifaces caen apresuradamente sobre los rostros y, hermanos hay, que si no fuera por la ayuda del diputado, no acabarían de hacer coincidir sus ojos con los del antifaz. Los pies descalzos notan de pronto que el suelo callejero es más cálido que el del interior. Los ojos se llenan de luz y los oídos de murmullos. Parece como si el nazareno, de súbito, se hubiese encontrado solo rente al mar. La túnica lo aísla, el ruido lo cerca y la luminosidad de la tarde lo trastorna. Ha sido tanto el contraste que sus ojos experimentaron al pasar de la semipenumbra del templo a la soleada realidad de la calle, que el nazareno, viendo a tantos a la vez, no ve a nadie. Casi podría decirse que sólo alcanza a distinguir en los primeros pasos que da - vacilante e interiormente

ustado - fuera del dintel del templo, las verdes fogatas, motea-
das de blancos capullos diminutos, de los naranjos crecidos al --
borde de las aceras. Ya está solo con Dios y consigo. Ya comenzó/
a caminar nazareno en la tarde Sanluqueña. Son los segundos de -
los recuerdos amados, del suspiro hondo, de la primera oración, o
puede que del primer sollozo contenido que humedece legeramente,/
como si la causa fuera el primer rocío de la tarde, la tela del -
antifaz.

Las naves del templo se van despoblando rápidamente. Todavía
entra en la iglesia, sofocado, resoplante, azarado, mirando a un/
lado y a otro, como pidiendo disculpas, como buscando encontrar -
interlocutor que le escuche la causa de su retraso y lo absuelva/
de él, un nazareno que, por lo que quiera que sea, - al fin, todo
dará igual - ha llegado tarde. Los que llevan los ciriales se mue-
ven torpemente y en descompuesto pelotón hasta que ya en la misma
embocadura de la puerta, consigue ordenarlos el pertiguero de am-
puloso ropón y grandioso medallón plateado al pecho.

Silencio. Nadie lo ha impuesto no lo ha impuesto no lo ha pe-
lido con la voz o el siseo; simplemente ha bastado con que la ne--
gra figura del capataz se haya colocado dando cara al paso y los/
hostaleros y contraguía hayan ocupado sus puestos respectivos. El
capataz, al contrario de como lo hará cuando mande desde la calle,
ordena en voz baja. Al impulso de los hombres que van poniéndose,
el paso retiembla como si tuviera nervios. Los componentes de la/
presidencia, adelantados ya hasta el umbral, vueltos de espaldas/
a la calle, contemplan el paso esperando el momento que se ponga/
en pie y comience a caminar, mientras golpean suavemente el suelo
con las conteras de sus varas en una subconsciente ceremonia pose-
soria del honor que les corresponden o que se les ha otorgado.

El capataz, bajo el faldón, le habla a los hombres. Alguien,
se ha acercado al paso. Se trata de un hombre anciano, de una mu-
jer enlutada, de un inválido o puede que de un nazareno destocado
del antifaz. El capataz ha terminado su perorata preventiva.

-¡¡¡Oído al martillo!!!-

Y volviéndose a la persona que acaba de acercársele, le dice,
- breve e imperativo:

-¡Venga!-

A quien la hermandad decidió concederle el honor de la prime-
ra llamada, le tiembla la mano con la que empuña el llamador. Lo/
alza y, a seguidas, lo deja caer con fuerza. El paso se levanta -
como un cíclope que despertara de la pesadez de su sueño. Tiene -
una arrancada brava. Las flores se sobresaltan y los candelabros/
-

se estremecen como si los hubiese sorprendido un escalofrío de e moción. El paso avanza. El capataz, como si templara, frena la a rrancada.

-¡Menos pasos quiero...! ¡Muy poco a poco! ¡¡¡Atenta esa -- trasera...!!!

La cruz, sobre el monte prieto de claveles, cabecea con fuerza. Alguno piensa horrorizado que al Cristo pueden desprendérsele los clavos y caer al suelo. Las alpargatas costaleras se restriegan contra las grandes losas de mármol en las que la ya encendida cera de los nazarenos ha dejado su huella. El paso sigue avanzando y se perfila en un contraluz que hace estremecerse a los que desde el interior contemplan la escena. De fuera llega el murmurar de las gentes que se agolpan en la calle.

-¡A tierra esa trasera!... ¡Vamos a verlo, valientes...! -- ¡¡¡Izquierda atrás!!!... ¡Duro con el ...!

Y al momento, un tambor parchea y tambores y cornetas entonan -- los compases de la marcha real. La calle se llena de siseos porque todavía la cruz del Cristo no revasó la altura del dintel; -- pero los músicos no interrumpen su ejecución y el capataz tiene/ que gritar para hacerse oír.

Ya todo acabó. El paso ya está posado sobre los adoquines -- callejeros y desde el balcón frontero al templo se arranca una -- voz potente por saetas:

¡Miralo por donde viene en el rostro esmorecio...

Los nazarenos siguen saliendo del templo y, al final de sus filas, será el paso de palio del que salga. Los cordones del palio, al compás de las banbalinas, jugarán a la comba con el aire, y los candelabros de cola rozarán los dorados clavos de la puerta. El manto, largo, derramado como una cascada de verdes y dorados, se perderá en el umbral. Alguien cerrará la puerta tras él. La cofradía ya está en la calle. La salida fue posible un año -- más.

Mientras el paso avanza sobre los pies, muy lentamente; mien tras la gente que acudió a la salida se dispersa por las calles/ cercanas; mientras la banda toca Campanilleros y otras marchas -- de parecidas características, el sol, anunciando la cercanía del atardecer, ha cubierto el espacio de malvas y de rosas...

J. A. P.

ESPERANZA, EL MAÑANA DE LOS DE HOY.

Estimados hermanos: Como cada año y desde estas páginas, me dirijo a vosotros para afrontar un tema que siempre está en la mente de cualquier cristiano. Temas cruciales que tiene su referencia en virtudes no menos importantes como la Caridad en años anteriores o la Esperanza hoy.

En el vivir diario, cada mañana, nos enfrentamos a un mundo lleno de sinsabores, problemas e injusticias que cada vez se van haciendo más de nuestra vida y cada vez le restamos importancia, casi lo llegamos a considerar algo inherente a nosotros mismos.

No podemos negarlo, pero todo ello podría ser más llevadero, más benévolo si cada día tenemos Esperanza. Esperanza en un mundo futuro, Esperanza de ser cada día mejores, cada día más de Cristo, cada día ser más merecedores de ser auténticos hijos de una Madre de Esperanza, María.

Constantemente, mi mayor preocupación se cierne sobre la juventud, ese cimiento de futuro que pierde estribos para ser presa del odio, la droga, la delincuencia o demás dimensiones de la desvirtuación del hombre. Y es porque le falta la Esperanza, la Esperanza de un mundo mejor, la Esperanza que sacia nuestras inquietudes, la Esperanza de una Madre llena de Gracia.

Recordemos las tres virtudes a las que hacíamos mención: Fe, Esperanza y Caridad; soluciones a este mundo de impiedades al que con Fe en Dios, Caridad hacia los demás y Esperanza en la resurrección y en la vida podremos afrontar cada día para hacerlo mejor. Es a esa juventud a la que tenemos que inspirar esa Esperanza, cada vez mayor, de que Dios existe, esa Esperanza de buscar un mundo mejor y esa Esperanza de nuestra Madre, con advocación de una de las virtudes más admirables, nos ayuda y conforta cada día en nuestra lucha, en nuestro trabajo y en nuestro dolor.

María llena de Gracia, María Santísima de la Esperanza ruega por nosotros.

Un cofrade.

Si el hombre es el camino fundamental y cotidiano de la / Iglesia, entonces se comprende bien por qué la Iglesia atribuye una especial importancia al período de la juventud como una etapa clave de la vida de cada hombre. Vosotros, jóvenes, encarnáis esa juventud. Vosotros sois la juventud de las naciones y de la sociedad, la juventud de cada familia y de toda la humanidad. Vosotros sois también la juventud de la Iglesia. / Todos miramos hacia vosotros, porque todos nosotros en cierto sentido volvemos a ser jóvenes constantemente gracias a vosotros. Por eso, vuestra juventud no es sólo algo vuestro, algo personal o de una generación, sino algo que pertenece al conjunto de ese espacio que cada hombre recorre en el itinerario de su vida, y es a la vez un bien especial de todos. Un bien / de la humanidad misma.

En vosotros está la esperanza, porque pertenecéis al futuro, y el futuro os pertenece. Como virtud cristiana ella está unida a la espera de aquellos bienes eternos que Dios ha / prometido al hombre en Jesucristo.

En este sentido a vosotros, jóvenes, os pertenece el futuro, como una vez perteneció a las generaciones de los adultos y precisamente también con ellos se ha convertido en actualidad. De esa actualidad, de su forma múltiple y de su perfil son responsables ante todo los adultos. A vosotros os corresponde la responsabilidad de lo que un día se convertirá en actualidad junto con vosotros y que ahora es todavía futuro.

Cuando decimos que a vosotros os corresponde el futuro, / pensamos en categoría humanas transitorias, en cuanto el hombre está siempre de paso hacia el futuro.

Esta dimensión es también la dimensión propia de la esperanza cristiana y humana. En esta dimensión, el primer y fundamental voto que la Iglesia, a través de mí, formula para vosotros, jóvenes, es que estéis "siempre prontos para dar razón de vuestra esperanza a todo el que os la pidiere".

CRISTO HABLA CON LOS JOVENES

Estas palabras, escritas un día por el apóstol Pedro a la primera generación cristiana, están en relación (de modo más / claro, cuando reflexionemos) con todo el Evangelio de Jesucristo. Nos daremos cuenta de esta relación de modo más claro.

A la pregunta: "Maestro bueno, ¿qué he de hacer para alcanzar la vida eterna?". Jesús responde con esta pregunta: / "¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino sólo Dios". Y

añade: "Ya sabes los mandamientos: No matarás, no adulterarás, / no robarás, no levantarás falso testimonio, no defraudarás, honrra a tu padre y a tu madre". Con estas palabras Jesús recuerda a su interlocutor algunos de los mandamientos del Decálogo.

Pero la conversación no termina ahí. En efecto, joven afirma: "Maestro, todo esto lo he guardado desde mi juventud". Entonces -escribe el evangelista- "Jesús, poniendo en él los ojos, le llamó y le dijo: Una sola cosa te falta: vete, vende cuanto tienes y dalo a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo; luego ven y sígueme".

En este momento cambia el clima del encuentro. El evangelista escribe del joven que "se nubló su semblante y se fue triste, porque tenía mucha hacienda".

Hay algunos pasajes del Evangelio en los que Jesús de Nazaret encuentra a los jóvenes. Sin embargo, podemos admitir que el coloquio antes citado es sin duda el encuentro más completo y / más rico de contenido. Se puede decir también que éste tiene carácter más universal y ultratemporal; es decir, que vale en cierto sentido, constante y continuamente, a lo largo de los siglos y generaciones. Cristo habla así con un joven, con un muchacho o muchacha; conversa en diversos lugares de la tierra en medio a / las diversas naciones, razas y culturas. Cada uno de vosotros es un potencial interlocutor en este coloquio.

Al mismo tiempo todos los elementos de la descripción y todas las palabras dichas por ambas partes en tal conversación tienen un significado muy esencial, poseen su peso específico. Se puede decir que estas palabras contienen una verdad particularmente profunda sobre el hombre en general y, en especial, la verdad sobre la juventud humana. Son en verdad importantes para los jóvenes.

LA JUVENTUD UNA RIQUEZA SINGULAR

Comenzaremos por lo que se encuentra al final del texto evangélico. El joven se fue triste "porque tenía mucha hacienda".

Sin duda esta frase se refiera a los bienes materiales, de los que el joven era propietario o heredero. Quizá es esta la / situación propia de algunos, pero no es la típica. Por ello las palabras del evangelista sugieren otra visión del problema: se / trata del hecho de que la juventud por sí misma (prescindiendo / de cualquier bien material) es una riqueza singular del hombre, de una muchacha o de un muchacho, y en la mayor parte de las veces, pero no siempre, no como una regla, pero no faltan hombres que por diversos motivos no experimentan la juventud como riqueza. De ellos habrá que hablar por separado.

Hay sin embargo razones -incluso de tipo objetivo- para pensar en la juventud como en una singular riqueza que el hombre experimenta precisamente en tal período de su vida. Este se distingue ciertamente del período de la infancia (es, en efecto, la salida de los años de la infancia), como se distingue también el período de la plena madurez. Efectivamente, el período de la juventud es el tiempo de un descubrimiento particularmente intenso el "yo" humano y de las propiedades y capacidades que éste encierra. A la vista interior de la personalidad en desarrollo de un joven o de una joven se abre gradual y sucesivamente aquella específica -en cierto sentido única e irrepetible- potencialidad / de una humanidad concreta, en la que está como inscrito el proyecto completo de la vida futura. La vida se delinea como la realización de tal proyecto, como "autorrealización"

La cuestión merece naturalmente una explicación desde muchos puntos de vista. Pero si queremos expresarlo brevemente, se revela precisamente tal perfil y forma de riqueza que es la juventud. Es la riqueza de descubrir y a la vez de programar, de elegir, de prever y de asumir como algo propio las primeras decisiones, que tendrán importancia para el futuro en la dimensión / estrictamente personal de la existencia humana. Al mismo tiempo, tales decisiones tienen no poca importancia social. El joven del Evangelio se encuentra en ésta fase existencial, como deducimos de las mismas preguntas que hace en el coloquio con Jesús. Por / ello, también las palabras conclusivas referentes a la "muchacha hacienda", es decir, a la riqueza, pueden entenderse en este sentido preciso: el de la riqueza que es la juventud misma.

Pero hemos de preguntarnos: esa riqueza que es la juventud ¿debe acaso alejar al hombre de Cristo? El evangelista no dice / esto ciertamente; el mismo examen del texto permite concluir más bien en un sentido opuesto. En la decisión de alejarse de Cristo han influido en definitiva sólo las riquezas exteriores, lo que el joven poseía ("la hacienda"). No lo que él era. Lo que él era, precisamente en cuanto joven -es decir la riqueza interior que / se esconde en la juventud- le había conducido a Jesús. Y le había llevado a hacer aquellas preguntas, en las que se trata de / manera más clara del proyecto de toda la vida. ¿Qué he de hacer? "¿Qué he de hacer para alcanzar la vida eterna?". ¿Qué he de hacer para que mi vida tenga pleno valor y pleno sentido?.

La juventud de cada uno de vosotros, queridos amigos, es una riqueza que se manifiesta precisamente en estas preguntas. El hombre se las pone a lo largo de toda su vida. Sin embargo, durante la juventud ellas se imponen de un modo particularmente /

intenso, incluso insistente. Y es bueno que suceda así. Porque esas preguntas prueban la dinámica del desarrollo de personalidad humana que es propia de vuestra edad. Estas preguntas os las ponéis a veces de manera impaciente, y a la vez vosotros mismos comprendéis que la respuesta a ellas no puede ser apresurada ni superficial. Ha de tener un peso específico y definitivo. Se trata de una respuesta que se refiere a toda la vida, que abarca el conjunto de la existencia humana.

De manera particular estas preguntas esenciales se las ponen vuestros coetáneos, cuya vida está marcada, ya desde la juventud, por el sufrimiento: por alguna carencia física, por alguna deficiencia, por algún "handicap" o limitación, por la difícil situación familiar o social. Si a pesar de todo ello su conciencia se desarrolla normalmente, la pregunta sobre el sentido y valor de la vida se convierte en algo esencial y a la vez particularmente dramático, porque desde el principio está marcada por el dolor de la existencia. ¡Cuántos de estos jóvenes se encuentran en medio de la gran multitud de jóvenes del mundo entero! ¡Cuántos son en las diversas naciones, sociedades y en cada familia! ¡Cuántos se ven obligados a vivir desde la juventud en un establecimiento u hospital, condenados a una cierta pasividad que puede suscitar en ellos sentimientos de ser inútiles a la humanidad!

¿Se puede decir entonces que también su juventud es una riqueza interior? ¿A quién hemos de preguntar esto? ¿A quien han de poner ellos esta pregunta esencial? Parece que Cristo es en estos casos el único interlocutor competente, aquel que nadie puede sustituir plenamente.

(de la carta de Juan Pablo II a los jóvenes)

-Boletín Oficial del Obispado-

PREGONCILLO A LA VIRGEN DE LA ESPERANZA

El por qué de este pregoncillo, de lamento y de alegría, de silencio y algarada, no es más que el fruto de que siempre que llega a Sanlúcar este Cofrade y se acerca a San Nicolás, presuroso va a su Virgen y pasa, de la pena y el desconsuelo, a la alegría serena, al contemplar el rostro tan hermoso de / mi Virgen de la Esperanza.

Con emoción penetro en San Nicolás y en seguida me dá un vuelco el corazón viendo en el retablo del Altar mayor a mi / Cristo de la Expiración. En mi memoria surgen los recuerdos / de los Jueves Santos pasados y una gran alegría turva todo mi ser. Luego al mirar a su Madre, que no podían haberle puesto un nombre que más significara lo que representa para todos no nosotros, "ESPERANZA", porque es verdad, ¿quién de nosotros no / ha ido alguna vez hasta ELLA como nuestra única esperanza? ¿quién pudiera ser su costalero? ¿si pudiera en su trabajade- ra purgar mis pecados!, pero es otro mi menester en la Herman dad. ELLA me lo perdona, ya que como capataz, sabe que llevo a su HIJO con todo mi corazón.

No me quiero ir de allí tan fácilmente, pues tengo que / alejarme de mi ESPERANZA. ELLA tiene que atender a su HIJO de sangrándose por el alejamiento de muchos de nosotros. ¡Herma- nos, acerquémonos!, que a poco que queramos borrarémos de su cara la pena y convertiremos sus lágrimas en hermosas rosas / de fragancia.

Y me alejo hasta otra ocasión, hasta que la tristeza me acose, me falte la esperanza y piense en San Nicolás, donde / está esa Virgen, que siempre me aguarda, la que sabe todos / los desvelos de mi alma, de mis alegrías, de mis cosas malas, de desengaños, recaídas, de mis esperanzas, de esas horas / muertas en la madrugada, donde los recuerdos en ELLA hasta el alba me acompañan.

¡Ole tu salero! ¡Ole mi Virgen guapa! ¡Mi Madre preciosa! ¡Mi Virgen Esperanza! Que no estamos solos, que existe la es- peranza, sonreír tranquilos que ELLA nos guarda.

José Bohórquez Gallardo.

I M A G I N E R I A R E L I G I O S A E N
E L S I G L O D I E C I N U E V E

Comienza el siglo XIX metido aún en los retazos artísticos del Barroco y del decadente Rococó; siendo pues el siglo XIX la fusión de una serie de estilos, hasta llegar al arte actual figurativo o / no figurativo,

Así pues, a comienzos del S XIX, la imaginería procesional se inicia dentro del clasicismo de la escuela de Bellas Artes de Sevilla, destacando el quehacer de su director B. Blas Molner, valenciano de nacimiento, pero viviendo gran parte de su vida en Sevilla, / donde murió en 1.812. Fue un artista de finas maneras. De sus manos salió la Virgen de los Dolores, de la Hermandad de las Penas de San Vicente. También se cree que retocó la antigua imagen del Mayor Dolor en su Soledad, de la Hermandad de la Carretería.

Hacia 1.835 con la llegada del Romanticismo surge un concepto más exaltado de la religiosidad, siendo uno de los maestros Juan de Astorga Mollano (1.779 - 1.849), nacido en la localidad malagueña / de Archidona, gran amante de las cofradías sevillanas y hermano de algunas de ellas. Su estilo es sentimental y feminista, de ahí el / carácter sereno, en medio de su patética belleza que las mismas en- / terran; queda patente en la Virgen de la Angustia (1.817) de la / Hermandad de la Buena Muerte. También es de Juan de Astorga la Vir- / gen del Buen Fin (1.821) de la Hermandad de la Lanzada que procesio- / na el Miércoles Santo en Sevilla. De 1.819 es la Virgen de la Espe- / ranza, bellísima imagen que acompaña a Santísimo Cristo de las Cin- / co Plagas la tarde del Sábado Santo. De este mismo año es la Virgen / de la Presentación de la Hermandad del Calvario, que hace verdadera / estación de penitencia la madrugada del Viernes Santo. Otra imagen / realizada por Juan de Astorga es la Virgen del Socorro de la Herman- / dad de la Entrada de Jesús en Jerusalén. De sus manos también salió / la bellísima Madre de Dios de la Palma de la Hermandad del Cristo / de Burgos. También destacó como hábil restaurados, en el magnífico / Cristo de la Conversión del Buen Ladrón, de la Hermandad de Montse- / nat.

Adentrado en el Post-romanticismo, tenemos a Gabriel de Astor- / ga y Miranda, hijo de Juan, que naturalmente sigue los modelos as- / torguinos; realiza en 1.851 la desconsolada Virgen de la Soledad / que procesiona sola la tarde del Viernes Santo. También fue un exce- / lente restaurador siendo el primero que retocó la primitiva imagen / del siglo XVI de la Virgen de la Esperanza. Se le atribuye la Vir- / gen de Loreto de Jerez.

NOTICIAS DE NUESTRA HERMANDAD

Como es tradicional en esta revista vamos a resumir brevemente las actividades realizadas por nuestra Hermandad así como todo aquello que resulte de interés para sus componentes.

- En el mes de julio se procedió por Mariano Rojo Rodríguez a corregir y repasar el dorado de la canastilla del paso del Cristo, que como sabéis quedó bastante deteriorada a consecuencia de las lluvias del pasado Jueves Santo.

- Con anterioridad, nada más finalizar Semana Santa, la imagen de nuestro Cristo fue llevada a Sevilla para su restauración por parte del escultor Juan M. Miñarro López. Allí estuvo hasta finales de septiembre en que se trasladó hasta el Colegio El Pino. Desde allí y hasta San Nicolás que portado por sus costaleros y acompañado por numerosos hermanos y fieles, celebrándose a continuación la Santa Misa que terminó con el besapié del Stmo. Cristo.

- Durante los meses de octubre y noviembre tuvo lugar el II campeonato de Ajedrez en la casa de Hermandad contando con magníficos jugadores locales.

- En diciembre se celebró Cabildo general extraordinario para el estudio de los nuevos estatutos. También en estos días se celebró el Santo de la Virgen con Misa y homilía a cargo de nuestro director espiritual D. Juan Sánchez Barragán. Como de costumbre y ya en Navidad el conjunto "Voces del Guadalquivir" nos interpretó sus magníficos villancicos en la casa de la Hermandad. Por estos días se llevó a cabo la Campaña de Navidad en la que se recaudó fondos para ayudar a las personas más necesitadas. La Consiliaria de Caridad no ha quedado plenamente satisfecha de sus resultados y espera que en el próximo año resulte más positiva.

- El arreglo de la Casa Hermandad, como ya hemos comentado, ha supuesto un mejoramiento importante de la misma y ha costado un gran sacrificio pero los resultados son elocuentes.

- El Triduo de nuestros Titulares -28 de febrero, 1 y 2 de marzo- ha estado este año a cargo del Rdo. P. D. Agustín Turrado Cenador de la O.P. del Real Convento de Santo Domingo de Jerez. Ese último día y en la iglesia de S. Francisco se celebró el "IV Concierto de marchas procesionales" a cargo de la Banda Municipal de Rota. Sobran comentarios.

Hace pocos días, el pasado 15 de marzo, el profesor Miñarro hizo una exposición con proyección de diapositivas con motivo de la restauración de nuestras imágenes en la casa de

Hermandad, donde quedo de manifiesto el trabajo realizado en / ellas y lo conveniente de esta restauración.

Como ya hemos informado en el editorial, el techo del padio de la Virgen está totalmente terminado. Su bordado creemos que queda perfectamente con el del manto y esperamos que sea / de vuestro agrado. Asimismo el faldón delantero del paso del / Cristo llevará el escudo bordado de la Hermandad. La juventud estrena este año la vara o asta de su bandera.

Para terminar decimos que para el próximo mes de mayo, y como es habitual, se realizará la ofrenda floral a la Virgen. Oportunamente se comunicará dicha fecha. También recordaros / que el próximo viernes de Dolores y como es costumbre, se realizará en el interior de la iglesia de San Nicolás un Vía Crucis con posterior traslado del Stmo. Cristo de la Expiración a su paso.

-oOo-

Como noticias importantes para esta estación de peniten--cia tenemos que dar las siguientes:

- Estreno de capas por parte de los nazarenos del Cristo. Ya el año pasado fueron llevadas por los miembros de la Junta de Gobierno y celadores. La capa es blanca con el escudo de / Cristo en negro.

Os queremos recordar, una vez más, que prestéis atención al calzado: Negros y calcetines negros en el Cristo y negros con calcetines blancos para la Virgen.

El mayor sacrificio para todo hermano o hermana que participe en el desfile procesional es acatar las normas de la / Hermandad contenidas en sus Estatutos.

Ninguna persona persona podrá participar en la procesión del Jueves Santo si no es hermano de esta Hermandad. Asimismo las hermanas no podrán en-grosar las filas de los nazarenos, pero sí podrán hacerlo colocándose detrás de los pasos, bajo la túnica de la Hermandad y ocultamente aunque sin capirote alto, o bien utilizando traje normal de calle, modesto, conforme con la jornada penitencial que se celebra, expresándose así también exteriormente esa actitud de penitencia con que se participa en la estación.

CONSILIARIA DE CULTURA.

NOTA ACLARATORIA: Hemos tenido un error en el EDITORIAL que ahora subsanamos: El escudo del paso del Cristo en su faldón delantero ha sido bordado por Francisco Campos.